

6. ASIMILACIÓN O CONQUISTA: EL DOMINIO ROMANO EN LOS ARRIBES DEL DUERO ANTES DE LAS GUERRAS CÁNTABRAS

Assimilation or conquest: the roman domain in the Arribes del Duero before the Cantabrian Wars

ALEJANDRO BELTRÁN ORTEGA
Universidad Carlos III de Madrid
abeltran@hum.uc3m.es

RESUMEN

Los Arribes del Duero han sido siempre una zona fronteriza y cuya conquista por parte de Roma se ha dado por supuesta en el entorno de las Guerras Cántabras, sin que se haya analizado de forma concreta cuándo y cómo se produjo este hecho. A través del análisis de las fuentes literarias, arqueológicas y epigráficas se pueden, sin embargo, hallar diferentes indicios que señalan una posible conquista temprana de este territorio.

Palabras clave: *Violencia, Guerras Cántabras, Arqueología, Fuentes.*

ABSTRACT

The Arribes del Duero have always been a border area and whose conquest by Rome has been taken for granted in the context of the Cantabrian Wars, without having specifically analyzed when and how this event occurred. Through the analysis of literary, archaeological and epigraphic sources, however, different evidence can be found which indicate a possible early conquest of this territory.

Keywords: *Violence, Cantabrian Wars, Archeology, Sources.*

I. INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO GEOHISTÓRICO

El área de los Arribes del Duero ha sido siempre una zona fronteriza y, por ello, algo periférica, tanto durante el Mundo Antiguo como en la actualidad. Prueba de ello es que, actualmente, los Arribes se dividen entre dos provincias españolas, Zamora y Salamanca y el distrito portugués de Bragança, lo que siempre ha supuesto una dificultad añadida para la investigación. Esta situación, por tanto, parece originarse ya en época antigua, y más concretamente durante el Hierro II, un periodo en el que esta área se conforma como la zona de transición entre el llamado mundo castreño y el área de los grandes *oppida*¹. A este

¹ Sobre esta cuestión Esparza Arroyo (1987) y más recientemente Romero Perona (2015).

contexto colabora, de forma clara, las características geográficas del territorio. Se trata, a grandes rasgos, de una zona de penillanura en su parte meridional, la comarca zamorana de Sayago y las salmantinas de Vitigudino y Tierra de Ledesma, donde predomina el bosque bajo y el cultivo de secano, ya que no lo atraviesan más que arroyos de carácter estacional, si bien sus límites están marcados claramente por los grandes cauces del Duero y el Tormes. En su parte meridional, las comarcas zamoranas de Aliste y Alba y los concelhos braganzanos de Miranda do Douro y Mogadouro, es una zona más boscosa y con mayores alturas, limitada por las sierras de la Culebra, Bozas y Casica, y con cauces fluviales con suficiente entidad como para permitir zonas de aprovechamiento agrícola, como los cauces del Aliste o el Manzanas-Maças, hasta zonas más abruptas como el denominado Planalto Mirandés de Tràs-os-Montes.



FIGURA 1. *Mapa de localización de la zona de estudio*

La presencia, por tanto, de un accidente geográfico de la magnitud del Duero y más aún en el encajonamiento que suponen los Arribes del Duero, con paredes verticales de más de 50 m. en algunos tramos, suponen que, hasta época reciente, las comunicaciones entre ambos lados se limitaban a una serie de pasos o vados muy localizados y que dependían del nivel del río en las diferentes épocas del año. Todo ello, ha hecho que la historiografía tradicional situase la frontera romana previa a las Guerras Cántabras, en la orilla izquierda del Duero, asumiendo el cauce del río como límite natural entre las tierras vetonas y las zonas astures. Sin embargo, analizando la información disponible, tanto desde un punto de vista arqueológico como literario, esta situación no parece tan clara como se va a ver a continuación.

II. PRIMEROS CONTACTOS

La información referente a las distintas etapas de la conquista romana en esta zona es escasa y, en algunas ocasiones, confusa y contradictoria. Las primeras referencias parecen poder remontarse hasta el siglo II a.C. En este momento, todo el centro peninsular está envuelto en las dos grandes campañas militares llevadas a cabo por Roma en Hispania, las Guerras Celtibéricas (181-133 a.C.) y las Guerras Lusitanas (155-139 a.C.). Es esta última, especialmente en su fase final, las que más claramente pudo tener relevancia en la zona. Más concretamente, durante la campaña de Quinto Servilio Cepión² contra vetones y galaicos, por su apoyo a los lusitanos en el 139 a.C. El desarrollo de esta expedición punitiva tuvo que suponer, necesariamente, el paso de los romanos al otro lado del Duero (Simon, 1962: 127), quizás por primera vez, durante la persecución de estos grupos.

Poco después, en el 138 a.C., varias bandas de salteadores realizan una serie de incursiones por Lusitania que obligan a Décimo Junio Bruto Galaico a cruzar el río para ponerles fin (App., *Ib.* 71-72). Esta campaña se ha considerado la base para la integración dentro del Imperio del área entre el Duero y el Miño (Alonso Troncoso, 1996: 61; Guerra, 2018). Estas expediciones muestran claramente que, para Roma, toda la Lusitania era territorio conquistado, incluyendo gran parte de la futura bracarense al norte del Duero. De nuevo Apiano (*Ib.* 99)³, menciona que el Senado envió una comisión de decenviros con el objetivo de estructurar y organizar las nuevas zonas controladas, tanto por Escipión Emiliano como por Décimo Bruto. Estas labores debían incluir el establecimiento de los límites administrativos de las comunidades integradas, el cálculo y el establecimiento de los tributos que debían aportar cada una de ellas y la ratificación o nueva firma de los diferentes acuerdos entre estas poblaciones y Roma (López Barja De Quiroga y Lomas Salmonte, 2004: 99).

A partir de este momento, la situación parece entrar en un periodo de estabilización con un silencio en las fuentes, hasta el periodo de las guerras sertorianas (79-72 a.C.), en las que la mayor parte de las poblaciones de esta área se pusieron del lado de Sertorio (Roldán Hervás y Wulff Alonso, 2001: 226 y 232-236). A pesar de la derrota de estas comunidades a manos de Quinto Cecilio Metelo, no se tiene constancia de que las tropas romanas volvieran a cruzar el río. Ya durante la propretura de César en Hispania Ulterior (61 a.C.), se produce una nueva campaña para sofocar la rebelión de una serie de poblaciones lusitanas del entorno del *mons Herminius*, cuya identificación tradicional corresponde con la Serra da Estrela (Alarcão, 1988; Guerra, 2010: 91). Durante estas revueltas, los lusitanos contaron con el apoyo de algunas comunidades vecinas de vetones, quienes, como relata Dión Casio (37, 51), tras poner a salvo a sus mujeres y niños, junto con todos sus objetos de valor, al otro

² Quinto Servilio Cepión ejerció el consulado entre el 140 y el 139 a.C., y reanudando la guerra contra Viriato y los lusitanos, tras el acuerdo firmado con el cónsul anterior, su hermano Cneo Servilio Cepión, y que reconocía la autonomía de *Lusitania* y la autoridad de Viriato como caudillo. La guerra acabaría con la muerte del rebelde lusitano a manos de sus propios hombres. (App., *Ib.* III, 74), quienes habían sido sobornados por el cónsul.

³ «Los romanos, como era su costumbre, enviaron a diez senadores a las zonas de Iberia recién adquiridas, que Escipión o Bruto antes que él, habían recibido bajo rendición o habían tomado por la fuerza, a fin de organizarlas sobre una base de paz».

lado del río Duero, se dirigieron a apoyar a sus aliados lusitanos (Cabrero y Fernández Uriel, 2010: 255). Estos movimientos de población revelan, claramente, que los vetones de la zona meridional mantenían buenas relaciones y quizás lazos de parentesco, con las poblaciones establecidas en la zona septentrional, ya que no puede explicarse de otro modo el hecho de que no dudasen en enviar a más de la mitad de su población y sus bienes más preciados a ese territorio, donde las comunidades locales les dieron refugio. De ello se puede deducir que las poblaciones de ambos lados debían compartir rasgos identitarios y culturales, y sus relaciones debían ser de total confianza, como para poner en sus manos a su población más vulnerable y sus principales bienes para ir a una guerra que no les afectaba directamente, sino que acuden a apoyar a unos aliados. Esta cuestión parece indicar que los límites de las diferentes comunidades no debieron ser los mismos en época prerromana y romana (Bonnaud, 2002: 167) y que las fronteras, por tanto, debían ser difusas y permeables. Asimismo, el triunfo de César podría estar mostrando que estas poblaciones hubieran pasado, o vuelto, a control romano en este momento, incluyendo ambas zonas del río, aunque quizás solo de manera nominal y no efectiva en un tiempo prolongado tras la campaña.

Probablemente, por la represión sufrida por parte de César, la mayor parte de estas comunidades de lusitanos y vetones se posicionaron a favor de Pompeyo durante las guerras civiles (49-45 a.C.), llegando incluso a apoyar a Sexto Pompeyo tras la muerte de su padre. La derrota de los últimos reductos pompeyanos debió marcar el destino de estas poblaciones que habían apoyado al bando perdedor, suponiendo el paso definitivo de esta zona al control romano, según han defendido algunos autores (González-Tablas, 2008: 145). Pero las propias campañas llevadas a cabo por César durante su propretura, las constantes rebeliones en contra de la autoridad romana de algunas de las comunidades o la implicación directa durante la guerra civil muestran claramente la presencia constante de Roma en este territorio, al menos en todo el sur del Duero, en fechas anteriores a estos acontecimientos, incluso, como se ha señalado anteriormente, desde el 139-138 a.C. (Salinas de Frías, 1986: 35). La inestabilidad propia del siglo final de la República romana afectó de forma directa a toda esta zona, a pesar de su situación periférica, lo que supuso que el control efectivo de este territorio estuviese supeditado a la situación política de Hispania y de la propia Roma. De esta manera, debieron sucederse periodos en los que Roma pudo ejercer su autoridad de forma directa y otros en los que las comunidades debieron recuperar, al menos, parte de su autonomía ante la falta de un poder efectivo sobre el territorio. Todo ello, sin embargo, no impide que la propia presencia de Roma supusiera el inicio de una transformación profunda de las sociedades indígenas, que ven alteradas todas sus estructuras sociales, políticas o económicas en un periodo de tiempo relativamente breve en momentos previos a la conquista, es decir, la propia presencia de los conquistadores en zonas próximas ya supone una alteración profunda de la realidad anterior.

II. EL DOMINIO ROMANO DEL NORTE DEL DUERO

Así, por tanto, el sur del Duero tuvo que haber estado bajo control desde la segunda mitad del siglo II a.C., consolidándose ese dominio durante la primera mitad del siglo siguiente. Sin embargo, el dominio de la zona septentrional, más allá de la línea costera cuya

dinámica parece diferente, no aparece reflejada en la información literaria. Pero el propio desarrollo de las actividades bélicas en las Guerras Cántabras (29-19 a.C.), que se inician mucho más al norte de la línea del Duero, indican, de forma clara, que todo este territorio tuvo que ser conquistado, necesariamente, en un momento anterior (Redentor, 2002: 28-29 y 2012-2013: 51). De esta manera, se puede buscar una explicación en alguna de las *Acta Triumphalia* celebradas entre los años 39 y 26 a.C., que supone la celebración de triunfos militares en Roma de, al menos, seis gobernadores hispanos (Gómez-Pantoja, 2008: 452). Desgraciadamente, no hay más datos sobre estas campañas (Amela Valverde, 2006: 49-50), por lo que no se puede conocer contra quien, ni en qué zonas, se llevaron a cabo, pudiendo corresponder tanto al sofocamiento de posibles revueltas, como a la conquista de nuevos territorios. Es por ello por lo que no se debe descartar que alguna de estas campañas hubiese tenido lugar en este territorio, como preludio y preparación de la campaña final contra los pueblos del norte (Tranoy, 1981: 133-134).

En este mismo sentido, los pasajes de Floro (II, 33, 55)⁴ y Orosio (VI, 21, 9)⁵, acerca de la campaña del general Publio Carisio y el aviso que recibe por parte de los brigaecinos, es esclarecedor en este sentido. El episodio narra como las tropas romanas fueron advertidas sobre un inminente ataque de los contingentes astures, que habían bajado de las montañas y se habían agrupado en el lado occidental del río Astur, el actual Esla. El ejército de Carisio estaba acampado en el lado oriental del Esla y tras la advertencia se reagruparon para atacar, a su vez, por sorpresa a los astures reunidos al otro lado, lo que supuso su derrota y desbandada, lo que propiciaría posteriormente la caída de Lancia en manos romanas. La identificación de la ciudad de Brigaecio, que la mayor parte de los autores sitúan en la Dehesa de Morales de las Cuevas, en el municipio zamorano de Fuentes del Ropel (Martino García, 2015: 83), indica que Carisio combatió con los astures en un lugar desconocido, sito entre Benavente y Villasabariego, donde estaba Lancia y por tanto el área donde tuvieron lugar estas operaciones (Ramírez Sábada, 2015: 74). Precisamente, otros autores (Orejas y Sánchez-Palencia, 1999: 28)⁶, se basan en este mismo epígrafe para

⁴ «Los astures, por aquel tiempo, habían descendido con un gran ejército desde las nevadas montañas. Y no parecía temerario a los bárbaros este ímpetu, sino que, colocado el campamento junto al río Astura y dividido el ejército en tres cuerpos, preparan un ataque simultáneo a los tres campamentos romanos. Se habría dado una lucha incierta, cruenta y quizá con muchas muertes en ambos bandos viniendo con tantas fuerzas, tan repentinamente y con un plan previsto, si los brigaecinos no los hubiesen traicionado avisando previamente a Carisio, quien vino con su ejército.»

⁵ «Los astures, puesto su campamento junto al río Astura, hubieran derrotado a los romanos claramente, de no haber sido éstos prevenidos y puestos sobre aviso. Intentando destruir por sorpresa a los tres legados, con sus tres legiones y divididos en tres campamentos, con tres frentes de ejército, fueron descubiertos por una traición. Después, Carisio, atacándolos, los venció en una batalla, produciéndose bastantes muertes en el lado romano. Parte de ellos (los astures), escapándose en la lucha, se fueron a refugiar a *Lancia* (...).»

⁶ «Algunos de los relatos más significativos pueden ser claramente reveladores de esa situación diferenciada (de las comunidades del Noroeste), que obviamente se acentúa por la crisis que suponen los acontecimientos bélicos. La famosa traición de los brigaecinos no es sólo una manifestación de disidencia entre los astures, sino que más allá de su carácter coyuntural traduce algo mucho más profundo: la falta de homogeneidad cultural y social (...). Algo similar podría decirse de las facilidades que pudo encontrar el ejército romano para actuar desde el sur, desde el «frente lusitano». No es explicable la actuación de Publio

defender la idea de que los romanos poseían unas bases seguras en el frente lusitano, en la fase inmediatamente anterior a la campaña contra los astures, de igual manera que en la Gallaecia meridional, que les permitiese un abastecimiento y unas rutas de comunicación seguras con la retaguardia. Esta situación se debió ver favorecida, sin duda, por la propia falta de homogeneidad social y cultural entre las comunidades de la zona y por las posibles desavenencias de carácter histórico entre ellas, que les impulsaron a tomar partido por los romanos contra sus vecinos, buscando, a su vez, un escenario más favorable para ellos mismos.

Estas deducciones, obtenidas del análisis de las fuentes literarias, tienen su apoyo en una serie de indicios presentes en el registro arqueológico, que parecen reforzar la idea de una conquista de la zona previa a las Guerras Cántabras.

III. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

a) El patrón de poblamiento

Durante la fase de Hierro II, todo el territorio de análisis se caracteriza por tener un patrón de poblamiento de tipo castreño. Este sistema de ocupación supone la diseminación de pequeños asentamientos fortificados, que tienen un tamaño medio de 1'42 Ha. y con una superficie habitable media de 1,31 (Romero Perona, 2015: 351) Estos núcleos se suelen situar en lugares destacados del paisaje y buscando, tanto un acceso fácil a los recursos esenciales, como un control de su entorno directo, que suele oscilar entre los 800 y los 1500 m. (Romero Perona, 2015). Sin embargo, esta aparente uniformidad se ve alterada con la presencia, en los últimos años de este periodo, de una serie de asentamientos de mayor tamaño, con una media de 2'8 y 1'79 Ha. de superficie habitable, aunque en algunos casos superan con mucho este tamaño, que se sitúan en la zona de la sierra de la Culebra, el área de Sanabria y sus zonas adyacentes. Si ya el tamaño es un cambio importante respecto al modelo anterior, también lo es la elección de los lugares donde se erigen los nuevos asentamientos. Aunque, evidentemente, mantienen un cierto acceso a los recursos naturales, parece que la prioridad ahora es la cuestión defensiva, con un control visual aún mayor del entorno cercano y la búsqueda de lugares con defensas naturales más acusadas (Vidal Encinas, 2015: 456).

El caso más evidente y paradigmático de esta nueva estrategia es el castro de las Labradas de Arrabalde, en la sierra de Carpurias. Este yacimiento, ocupado aparentemente desde el Bronce, adquiere mayor relevancia en el Hierro Final, cuando se erigen una serie de murallas y sistemas defensivos que completen las defensas naturales, ya de por sí, excelentes. Esto supone la creación de un espacio protegido de 23 Ha., si bien su superficie útil se reduce hasta las 13,7 (Misiego Tejada *et al.*, 2015: 482), pero conforma, aun así, un yacimiento mucho mayor en comparación con los del resto del territorio. Durante las labores arqueológicas se

Carisio para desbaratar el ataque sorpresivo desde los *Iuga Asturum* que los brigaecinos denunciaron, si no hubiesen poseído en ese territorio, no ya unas bases seguras, sino una retaguardia relativamente estabilizada y permeable a la presencia romana en el territorio galaico meridional, o si se prefiere, brácaro».

podieron datar los famosos tesoros el siglo I a.C., junto a un conjunto de monedas que otorgan una cronología *post quem* del 32/31 a.C. (Santos Yanguas, 2004). Todo el conjunto se ha interpretado como un claro ejemplo de concentración de poblaciones vecinas ante la amenaza romana (Delibes *et al.*, 1996: 12), modificándose la estructura original del asentamiento con la erección de la muralla interior, que compartimenta el interior del asentamiento, como respuesta a una supuesta llegada de población (Misiego Tejada *et al.*, 2015: 496).

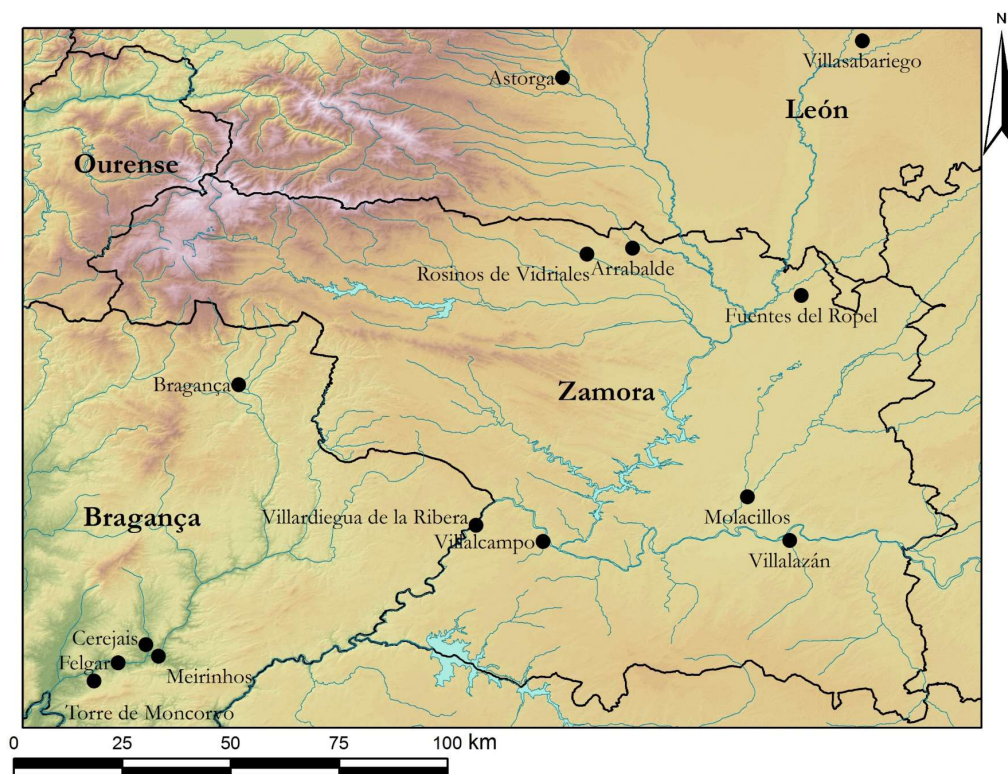


Figura 2. Mapa de algunos de los principales yacimientos.

El caso de las Labradas, junto a otros enclaves de la zona de la Culebra, ha permitido elaborar la hipótesis de que surgen o se transforman como una respuesta defensiva de las poblaciones indígenas del entorno frente a la presencia, cada vez más constante y amenazadora, de Roma. De esta manera, las poblaciones alistas y trasmontanas habrían buscado refugio en la sierra (Esparza, 1987), dejando así el territorio a la autoridad romana.

Sin embargo, se debe señalar que, aparte de Arrabalde, no existen excavaciones sistemáticas de estos castros que puedan confirmar esta cronología, si bien es cierto que este tipo de asentamientos sólo cobra sentido en ese contexto histórico y que este proceso de creación de grandes núcleos debió iniciarse desde, al menos, principios del siglo I a.C.

b) Los tesorillos

Precisamente, los tesoros de Arrabalde, además de una herramienta cronológica, son una prueba clara de esos momentos de inestabilidad y de inseguridad sufrida por las poblaciones indígenas ante la presión romana. Generalmente, se han interpretado estos tesoros como un fenómeno llevado a cabo por las poblaciones amenazadas, que esconden u ocul-

tan sus principales bienes monetarios ante una amenaza inminente para evitar que caigan en manos de un posible enemigo y recuperarlo una vez que pase el peligro. Pero el caso de Arrabalde no es único en esta zona, sino que en el área transmontana se tiene constancia de la existencia de varios de ellos. El primero es el de Izeda, en el concelho de Bragança, descubierto en 1978 y que está formado por un conjunto de monedas de número indeterminado y un águila de oro, hallados dentro de un recipiente de cobre. La documentación solo recoge la identificación de cuatro monedas, siendo la más moderna un denario de Tito Carisio (RRC 464/2), padre de Publio Carisio, fechado en el año 46 a.C., 18 años antes de las Guerras Cántabras (Barbosa, 2002: 56), aunque algunos autores lo llevan directamente al inicio de las operaciones bélicas (Ruivo, 1993-1997: 99). El segundo de los tesoros es el de Sampaio, en la freguesía de Azinhoso del concelho de Mogadouro. Hallado también en la década de los 70, más concretamente en 1972, está formado por un centenar de monedas de plata, de las cuales tan sólo se conocen dos de ellas, la más reciente de las cuales (RRC 459/1) pertenecen a la misma franja temporal que las de Izeda, emitidas por Quinto Cecilio Metelo Pío Escipión (Amela Valverde, 2010: 10), esto ha supuesto que se las haya relacionado con el periodo de guerra de César contra los hijos de Pompeyo (Guinea, 2002: 59). Es cierto que falta documentar otras monedas de estos conjuntos que pudiesen arrojar cronologías más modernas, pero resulta interesante observar la correspondencia cronológica de ambos conjuntos. Asimismo, ambos tesosillos pueden relacionarse directamente con otros hallazgos en las zonas próximas.

En este sentido, se deben señalar el caso de Monte Pindo en la freguesía de Ardãos del concelho de Boticas. Aunque de todo el conjunto sólo se conocen cuatro monedas de una cronología bastante antigua, entre el 125 y el 78 a.C., el alto grado de desgaste del numerario podría indicar una cronología posterior (Guinea, 2002: 44-45), más cercana al entorno de mitad del siglo I a.C., y que se asimilaría a este periodo de inestabilidad anterior a las Guerras Cántabras que parece observarse en toda el área al norte del Duero. En el caso del tesoro de Poio, en la freguesía de Paradela de Guiães del concelho de Sabrosa, se trata de un conjunto hallado en 1930 y formado por hasta 973 denarios que aparecieron guardados en cuatros vasos de plata, junto a otras joyas del mismo metal. La antigüedad del hallazgo ha provocado que existan diferentes interpretaciones sobre el mismo, e incluso algunos autores han creído que se trataba de dos conjuntos diferentes, uno de época sertoriana y otro posterior (Amela Valverde, 2010: 17), pero los análisis más recientes confirman que se trataría de un solo conjunto con una fecha *post quem* del 49/48 a.C. (Centeno, 1987: 73-75; Guinea, 2002: 58-59). De la misma etapa parece ser el tesoro de la freguesía de São Mamede de Ribatua, en el concelho de Alijó, y del cual se tiene noticia desde una información de Vasconcelos de 1895 que visitó la colección particular de Azuaga, si bien fue estudiado de manera completa por Centeno posteriormente (Centeno, 1987). Se trata de un conjunto de 43 monedas, de las cuales una de ellas es un denario ibérico de *Sekobirikes* y otro romano de César (RRC 468/1) con una posible datación entre el 46 y el 45 a.C. (Guinea, 2002: 59-60), y que de nuevo coincide con la mitad del siglo I a.C.

Algo más tardíos es el caso del tesoro de Guiães, en el concelho de Vila Real, del que se conservan una pequeña parte del más centenar de monedas que lo componían originalmente, además de algunos otros objetos de orfebrería, como un brazalete y un vaso de

plata. La cronología de todo el conjunto abarca una horquilla entre el 91 y el 32/31 a.C. (Guinea, 2002: 63-64), situándose a las puertas de las operaciones contras cántabros y astures. En esta misma línea se sitúa el conjunto de Citânia de Monte Mozinho 1, aparecido en Oldrões, concelho de Penafiel. Es un modesto conjunto de cuatro monedas, enterrados junto a la muralla del yacimiento y cuya datación se encuadra entre el 69 a.C. y 32/31 a.C. (Guinea, 2002: 63). Estas mismas fechas la arroja el ya señalado conjunto de Arrabalde. Tras la aparición del famoso tesoro, hoy expuesto en el Museo de Zamora, se publicó unos años después la aparición de un conjunto de monedas junto a las joyas (Sánchez de Arza, 1984), formado por 16 denarios ibéricos y cuatro monedas republicanas, la más moderna de las cuales es un denario de Marco Antonio (RRC 544/20) fechado entre el 32 y el 31 a.C. (Blázquez Cerrato, 2004: 321-323).

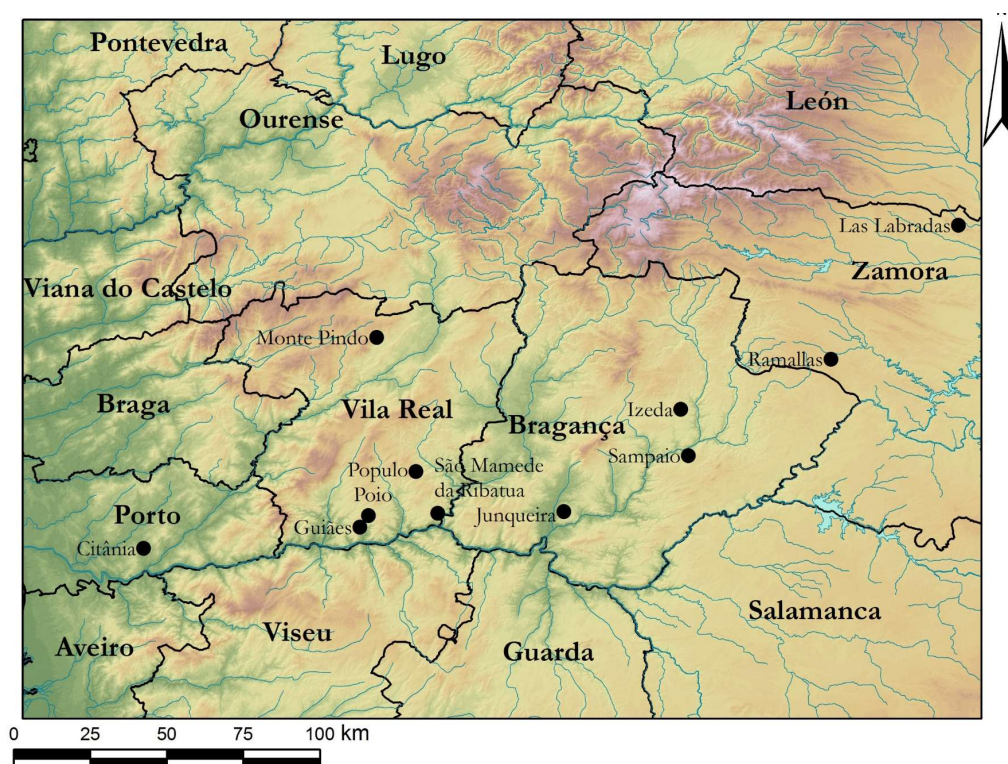


FIGURA 3. Mapa de dispersión de los tesorillos.

Ya dentro de la etapa de las Guerras Cántabras se sitúa el caso del tesoro del lugar de Ramallas, en Arcillera, fechado en el 25/23 a.C. (Esparza Arroyo, 1987: 268-274). Se trata de un conjunto formado por tres brazaletes, un fragmento de joya y 27 monedas, de las cuales las más modernas corresponden a las emisiones monetales de *Publius Carisius* relacionados con la fundación de *Emerita Augusta* (Beltrán, 1976: 95-100). Sin embargo, se debe señalar que existen ciertas dudas sobre el verdadero origen de este conjunto, ya que podría provenir del castro de San Juan de Rabanales (Gómez Moreno, 1927: 12), si bien es cierto que tanto uno como otro lugar se encuentran muy próximos entre sí. Este conjunto se ha interpretado, incluso, como fruto de las posibles revueltas posteriores a las propias guerras (Esparza Arroyo, 1983: 44), algo que podría corresponder también al tesoro de Junqueira, en la freguesía

de Adeganha, concelho de Torre Moncorvo. Se trata de un conjunto compuesto por 68 denarios de diferentes etapas, de los cuales el más moderno está fechado entre el 4 y el 2 a.C. (Guinea, 1998: 77, nº 59).

Finalmente, junto a estos testimonios, se deben señalar algunas noticias como las de un tesoro aparecido en la freguesía de Populo, en el concelho de Alijó, compuesto por monedas republicanas, del que no se tienen más noticias (Guinea, 2002: 83).

Así pues, el análisis cronológico revela que el siglo I a.C. fue un periodo de frecuente inestabilidad en toda esta área, especialmente a partir de la segunda mitad, y quizás relacionados con esos triunfos militares mencionados anteriormente entre el 39 y el 33 a.C., y fruto de los cuales debieron ocultarse la mayor parte de estos tesoros (Amela Valverde, 2010: 32)⁷. Por otro lado, también es cierto que no se puede discernir si estos ocultamientos se realizan por miedo al avance romano, por posibles incursiones de grupos hostiles desde zonas no controladas por Roma o por rebeliones de comunidades teóricamente ya sometidas. En este sentido, se debe tener en cuenta el pasaje de Floro (II, 33, 46)⁸ que comenta cómo las comunidades no sometidas realizaban frecuentes incursiones contras las zonas meridionales ya bajo control romano. A pesar de que esta cuestión es la excusa utilizada por Augusto para intervenir, forzado por su obligación de proteger a las poblaciones dentro del territorio romano, sí que atestigua esa situación de inestabilidad que debía vivirse en toda la franja norte del Duero, tanto por posibles rebeliones, como por las incursiones de los pueblos más septentrionales. Al fin y al cabo, parte de estas poblaciones acababan de sufrir la campaña de Estatilio Tauro, tal y como señala Dion Casio (51, 20, 5)⁹, que habría sometido de manera definitiva a los vacceos (Morillo Cerdán *et al.*, 2008: 123).

c) La amortización de los elementos defensivos

En último lugar, se debe señalar una cuestión que, aunque de momento es tan sólo un caso, sí que es indicativo de la estrategia romana en toda esta área en torno al Duero. Se trata del caso del yacimiento de Peña Redonda, en Villardiegua de la Ribera. Este asentamiento, fundado durante la Edad del Hierro, es un castro de pequeño tamaño que no llega a 1 hectárea de superficie, si bien la parte habitable se reduce a 0,78 (Romero *et al.*, 2015: 528). El asentamiento estaba bien protegido, por una muralla que lo circundaba y que fue amortizada (Sánchez-Palencia *et al.*, 2012: 164) con una acumulación de escombros, restos orgánicos y materiales cerámicos de todo tipo, que además da cuenta de una reorganización del espacio interno del yacimiento. Esta fase debió producirse en algún momento del siglo I a.C., algo

⁷ «Cn. Domicio Calvino (cos. II 40 a.C.), gobernador de la Península en los años 39-37 a.C.; C. Norbano Flaco (cos. 38 a.C.), en los años 36-35 a.C.; L. Marcio Filippo (cos. suff. 38 a.C.), en el año 34 a.C.; Ap. Claudio Pulcher (cos. 38 a.C.), en el año 33 a.C.; todos ellos celebraron el triunfo, lo que indica que debió de existir algún tipo de acontecimientos que no se han registrado en las fuentes literarias conservadas».

⁸ «El espíritu de rebelión de los cántabros fue el primero y el más indomable y tenaz ya que no contentos con defender su libertad intentaban también dominar a las tribus vecinas y molestaban con frecuentes *razzias* a los vacceos, turmogos y autrigones. Por ello, al saberse que estaban actuando con mayor actividad, dirigió por sí mismo (Augusto) una expedición, sin confiarla a otros.»

⁹ «Estaban en armas aún los tréveros que arrastraban a los celtas y a los cántabros, vacceos y astures: estos pueblos fueron sometidos por Estatilio Tauro, aquéllos por Novio Galo».

que confirman las dataciones de ^{14}C que se realizaron y que se tomaron del nivel inmediatamente inferior, correspondiente a una cabaña circular con zócalo de piedra (2070 ± 40)¹⁰ y dos dataciones procedentes del propio derrumbe (2070 ± 30 ¹¹ y 2020 ± 30 ¹²) (Romero Perona *et al.*, 2015: 528-529). Además, en el nivel de amortización se recuperó un importante conjunto de materiales cerámicos que atestiguan la introducción del torno en el yacimiento, y el desarrollo de nuevos tipos cerámicos. Es difícil poder establecer actualmente un momento exacto en el que se produjeron estos cambios, pero, a falta de un material diagnóstico claro, se podría aventurar que esta zona estaba bajo control romano ya en la segunda mitad del siglo I a.C. si no antes.

El acto de la amortización de la muralla tiene un mayor alcance que el propiamente defensivo, para las comunidades castreñas la muralla es el elemento que representa a la propia comunidad, en tanto define el espacio habitado y es el elemento común de todos ellos, que participan directamente en su construcción y su mantenimiento, cumpliendo, por tanto, una función cohesionadora de la comunidad (Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, 1998; Fernández-Posse y Fernández Manzano, 2000). Por esta razón, la amortización de la muralla indica la profunda transformación de esta comunidad con el dominio romano y la asimilación, por tanto, del nuevo modelo político, económico, social e ideológico traído por los conquistadores. El hecho de que la máxima probabilidad estadística señale que este acto se produjese alrededor del 54 a.C., pone de manifiesto que esta zona debía estar ya bajo control romano en un periodo muy anterior al de las Guerras Cántabras.

IV. EL ELEMENTO MILITAR

Las diferentes cuestiones mencionadas hasta el momento parecen indicar, por tanto, el dominio romano de los territorios adyacentes a ambos lados del Duero desde, al menos, la mitad del siglo I a.C. Este control romano tuvo que suponer una serie de exigencias por parte de los nuevos conquistadores, como el pago de tributos o el alistamiento de auxiliares para el ejército romano, así como la presencia, más o menos permanente, de contingentes romanos dentro de una especie de economía de guerra (Ñaco, 2003), aunque las divisiones administrativas de toda la zona, con la adaptación al sistema de civitates, la realización de censos tributarios o la construcción de las infraestructuras provinciales no se llevaría a cabo hasta la finalización de las Guerras Cántabras y la provincialización definitiva del territorio. Precisamente, todo este proceso fue el que debió justificar la efímera existencia de la Provincia Transduriana mencionada en el Edicto del Bronce (*HEp* 7, 1997, 378).

¹⁰ Beta-318626: 2070 ± 40 realizado con *Hordeum vulgare*/desnudo, calibrada dos sigmas: 195-16 a.C. (95'4%).

¹¹ Beta-318628: 2070 ± 30 realizado con falange 1 de *Bos*, calibrada dos sigmas: 174-19 a.C. (92'6%) y 13-1 a.C (2'8%).

¹² Beta-318627: 2020 ± 30 realizado con metatarso proximal de *Bos* calibrada dos sigmas: 107 a.C.- 59 d.C. (95'4%).

Sin embargo, esta presencia militar no parece apreciarse ni epigráfica ni arqueológicamente. Las primeras inscripciones de la zona, aunque relacionadas con los militares que son los que introducen el hábito epigráfico, parecen remitir a momentos posteriores a las Guerras Cántabras y más concretamente al asentamiento de algunas de las unidades militares que se establecerán en esta zona, especialmente en el entorno de Astorga, como la Legio X (Beltrán Ortega y Alonso Burgos, 2010: 175-177). A ello se añade el indudable crecimiento que tuvo la epigrafía a partir de Augusto, que supone que la mayor parte de los testimonios epigráficos deban situarse a partir de su reinado, si bien testimonios como el de un individuo preeminente del asentamiento de Villalcampo llamado P. Carisio Fronto, se deban relacionar necesariamente con la presencia del legado P. Carisio que debió tener algún tipo de relación con él o con sus antepasados directos. Se trata de una pequeña ara votiva dedicada a Mentoviacó (*CIRPZa* 267)¹³, única divinidad local atestiguada epigráficamente, y una estela funeraria de buena factura (*HAE* 897)¹⁴. Las inscripciones no dan más información sobre este individuo, algo habitual en esta zona (Beltrán *et al.*, 2009:131), donde las inscripciones, funerarias en su mayoría, tan solo suelen dar el nombre del difunto, su filiación y edad. De hecho, la mención a un personaje que porta *tria nomina* ya supone que el personaje es especialmente relevante, pues atestigua un estatuto jurídico superior a la mayor parte de su comunidad.



FIGURA 4. Estela de P. Carisius Fronto
(Foto Alejandro Beltrán/IH-CSIC/Museo de Zamora).

¹³ *Mentoviacó | Carisius Fr/onto ex voto.*

¹⁴ *P(ublio) Carisio | Frontoni | an(norum) LX | s(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*

Otros indicios de presencia de militares en la zona son más difíciles de detectar. Los más claros parecen situarse en la fase posterior a las guerras, como los casos de los elementos militares en Bragança, fechados en época julio-claudia (Lima y Argüello, 2004: 21) y el campamento de Villalazán, en el yacimiento de El Alba, al que las prospecciones efectuadas le otorgan una posible cronología augusto-tiberiana (Carretero Vaquero, 1999: 146) y que por su tamaño, podría haber albergado una legión, aunque se especula con la posibilidad de que nunca fuese ocupado ni terminado, ya que no han aparecido materiales asociados directamente a él, sino que corresponden a las primeras fases del núcleo poblacional, con restos de *terra sigillata* itálica y gálica, el cual se desarrollará fundamentalmente a partir de época flavia. Otros elementos que se pueden relacionar con cuestiones castrenses serían los encontrados en el castro de Arrabalde, donde aparecieron restos de una lanza, un umbo de escudo, un casco y una coraza de estilo romano (Delibes *et al.*, 1996: 13). Estos materiales se han relacionado con un posible destacamento militar asentado en los restos del poblado tras la conquista, que reforzaría, además, los elementos defensivos del enclave con la construcción de dos torreones (Misiego Tejada *et al.*, 2015: 496) y que podría haber estado relacionado con la presencia cercana de la Legio X en *Petavonium*. La ocupación romana parece prolongarse además hasta, al menos, el siglo II d.C., con la construcción de un posible edificio de tipo termal relacionado con las estructuras hidráulicas en la parte central del castro (Olmo Martín, 2007: 286).

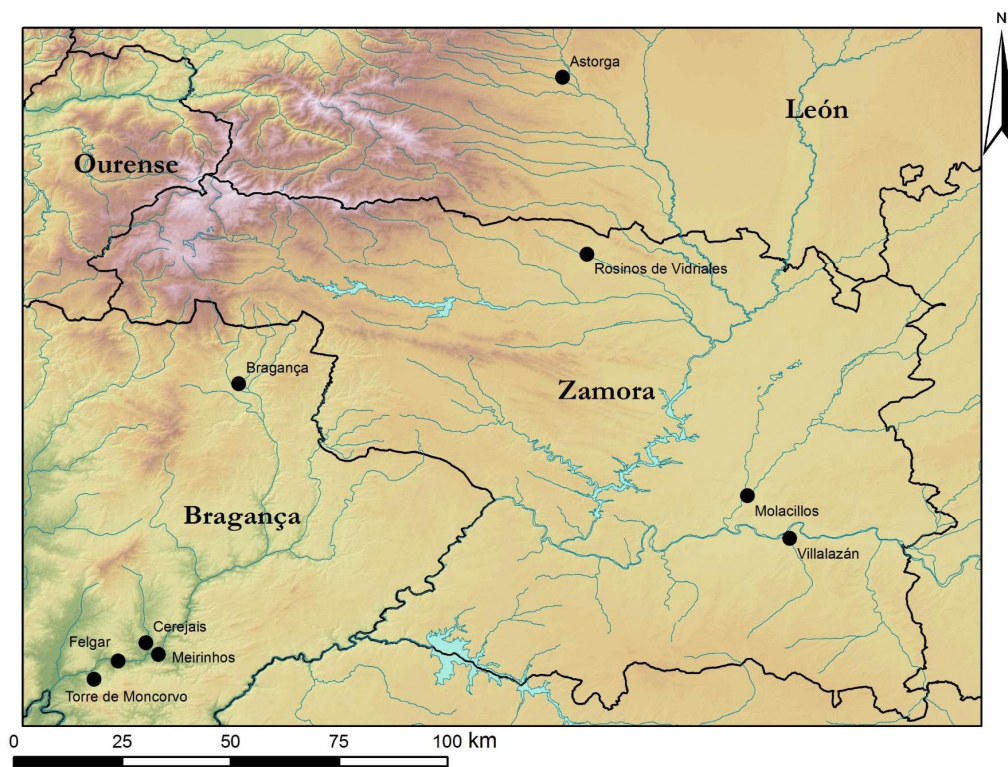


Figura 5. Mapa de los yacimientos con indicios de presencia militar romana.

En esta misma línea se pueden considerar los asentamientos de Castelinho, en la freguesía de Felgar, concelho de Torre de Moncorvo y de Quinta de Crestelos, en la freguesía de Meirinhos, concelho de Mogadouro. El primero de ellos presenta una fase post-conquista,

con restos asociados a un posible *horreum* y con presencia de cerámica común romana y un numerario augusteo del 7 a.C. (Santos *et al.*, 2012: 172-173). Por su parte, en Quinta de Crestelos se lleva a cabo una reestructuración similar una vez superada la fase de conquista, con la construcción también de infraestructuras de almacenamiento (Pereira *et al.*, 2015: 286-287), junto a una remodelación completa del sistema defensivo (Tereso *et al.*, 2018: 100). Esta relación se completaría con otros lugares como Chã, en la freguesía de Cerejais, en el concelho de Alfândega da Fé (Costa Vaz *et al.*, 2015: 12-13) y Laranjeiras, en Torre de Moncorvo (Pereira *et al.*, 2015: 285). A ellos podría sumarse el yacimiento del Teso de la Mora, en Molacillos, con la presencia de un asentamiento en torno a dos cisternas de gran tamaño, que presentan una cronología entre el 20 a.C. y el 20 d.C. (Balado y Martínez García, 2008: 182). Todos ellos podrían formar parte de la red de suministro y avituallamiento de los elementos militares durante las campañas militares en Asturia, o inmediatamente posteriores, durante la fase en la que el ejército es el encargado encargados de realizar las diferentes tareas post-conquista, como la reestructuración territorial, la construcción del sistema viario, la puesta en marcha del sistema de *civitates* o la valoración y explotación inicial de las labores mineras.

V. RECAPITULACIONES

Los diferentes datos expuestos parecen mostrar un panorama complejo y diverso en torno a las Arribes del Duero a partir de las principales guerras de conquista del interior peninsular a lo largo del siglo II a.C. La presencia romana parece notarse a partir de este momento, si bien de manera algo discontinua, como consecuencia de la participación, más o menos directa, de gentes de esta zona en los diferentes conflictos. Sin embargo, a partir del siglo I a.C., la presión romana sobre esta área se intensifica, como ponen de manifiesto algunos de los tesorillos documentados, que revelan una situación de inestabilidad generalizada, en el que se insertan también los triunfos militares de diversos gobernadores hispanos en la segunda mitad de este siglo o las reestructuraciones de algunos asentamientos con el fenómeno de la agrupación de población en recintos especialmente bien fortificados. Las zonas de desarrollo de las operaciones inmediatamente anteriores o de las propias Guerras Cántabras, revelan que los destacamentos romanos se instalan ya al pie de las montañas astures, poniendo de relieve el control efectivo de los territorios meridionales hasta la línea del Duero, por lo que se crearía una red de puestos de suministro que asegurasen el abastecimiento de las tropas encargadas de realizar las operaciones militares. Por lo tanto, y a la espera de nuevos datos arqueológicos que puedan corroborar este panorama, parece que el territorio de los Arribes del Duero formaría parte del dominio romano al menos desde la mitad del siglo I a.C., si bien la influencia de Roma se habría hecho notar un siglo antes y los cambios que esta presencia supone comenzarán a ser visibles desde este momento.

VI. BIBLIOGRAFÍA

ALARCÃO, Jorge de (1988); Os montes hermínios e os lusitanos, en livro de homenagem a orlando ribeiro, pp. 41-48. Lisboa.

- ALONSO ÁVILA, Ángeles; CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, Santos (2000); Corpus de inscripciones romanas de la provincia de Zamora. Fuentes epigráficas para la historia social de Hispania romana. Valladolid (= *CIRPZa*).
- ALONSO TRONCOSO, Víctor (1996); Primeras etapas en la conquista romana de Gallaecia. *Militaria* 8, pp. 53-66.
- AMELA VALVERDE, Luis (2006); Triunfos en Hispania a finales de la República (36-27 a.C.). *Iberia* 9, pp. 49-61.
- AMELA VALVERDE, Luis (2010); La circulación monetaria romano-republicana de Hispania durante la segunda guerra civil según las ocultaciones de la época. *Numisma* 254, pp. 7-39.
- BALADO PACHÓN, Arturo; MARTÍNEZ GARCÍA, Ana Belén (2008); El temprano asentamiento militar de «El Teso de la Mora» (Molacillo, Zamora). *Zephyrus* 74, pp. 149-155.
- BELTRÁN, Antonio (1976); Las monedas romanas de Mérida: su interpretación histórica. En *Augusta Emerita*, Actas del Bimilenario de Mérida, Madrid, pp. 93-105.
- BELTRÁN ORTEGA, Alejandro; ALONSO BURGOS, Fernando (2010); El contexto epigráfico de Pino del Oro, Zamora: escritura. símbolo y poder en el área transmontano-zamorano occidental. En SASTRE PRATS, Inés y BELTRÁN ORTEGA, Alejandro (eds.). *El Bronce de El Picón (Pino del Oro)*. Procesos de cambio en el occidente de Hispania, pp. 175-200. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- BELTRÁN ORTEGA, Alejandro; REHER DÍEZ, Guillermo S.; ALONSO BURGOS, Fernando; ROMERO PERONA, Damián; CURRÁS REFOJOS, Brais; PECHARROMÁN FUENTE, Juan L.; SASTRE PRATS, Inés (2009); Inscripciones funerarias y votivas de Villardiegua de la Ribera y Pino del Oro: Arqueología y Epigrafía latina en Zamora, *Conimbriga* 48, pp. 123-180.
- BLÁZQUEZ CERRATO, Cruces (1998); Aproximación a la circulación monetaria en torno al Iter ab Emérita Astvricam. *Zephyrus* 51, pp. 195-218.
- BONNAUD, Christophe. (2002); Vettonia antiqva: les limites ethniques et administratives d'un peuple del'ouest de la meseta dans l'antiquité. *Studia Historica* 20, pp. 171-199.
- CABRERO, Javier ; FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (2010); Política belicista de César en Hispania. En MORENO HERNÁNDEZ, Antonio (coord.), *Julio César: textos, contextos y recepción*. De la Roma Clásica al mundo actual, pp. 221-235. UNED. Madrid.
- CARRETERO VAQUERO, S. (1999); El ejército romano del noroeste peninsular durante el alto imperio. Estado de la cuestión. *Gladius* 19, pp. 143-156.
- CENTENO, Rui M. S. (1987); Circulação Monetaria no Noroeste de Hispania até 192. Sociedade Portuguesa Numismática. Oporto.
- COSTA VAZ, Filipe; TERESO, João; PEREIRA, José; PEREIRA, Sérgio (2015); Sítio de Chã (Alfandega da Fé): indicações paleoambientais a partir de contextos dispersos. *Cadernos do GEEvH*. 5 (1), pp. 29-42.
- DELIBES DE CASTRO, German; MARTÍN VALLS, Ricardo (1996); Los tesoros prerromanos de Arrabalde (Zamora) y la joyería celtibérica. Fundación Rei Afonso Henriques. Zamora.
- ESPARZA ARROYO, Ángel (1983); Joyas celtibéricas de Zamora en el Museo Británico. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 49, pp. 39-45.
- ESPARZA ARROYO, Ángel (1987); Los Castros de la edad del hierro del noroeste de Zamora. Diputación de Zamora. Zamora.
- FERNÁNDEZ-POSSE, María Dolores; FERNÁNDEZ MANZANO, Julio (2000); Los recintos de los castros: la función social de la muralla. En SÁNCHEZ-PALENCIA RAMOS F. Javier (coord.), *Las Médulas (León): un paisaje cultural en la «Asturia Augustana»*, pp. 82-91. Diputación de León. León.

- FERNÁNDEZ-POSSE, María Dolores; SÁNCHEZ-PALENCIA RAMOS, F. Javier (1998); Las comunidades campesinas en la cultura castreña. *Trabajos de Prehistoria* 55, Nº 2, pp. 127-150.
- GÓMEZ MORENO, M. (1927); Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora (reeditado en 1980), Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid.
- GÓMEZ-PANTOJA, Joaquín (2008); Hispania romana: de Escipión a los visigodos. En *Historia de España II. Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica. Vol. II. La Iberia prerromana y la Romanidad*, pp. 283-635. Sílex. Madrid.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, Francisco J. (2008); Los castros del occidente salmantino. Edad del hierro y romanización. *Zephyrus* 62, pp. 139-149.
- GUERRA, Amílcar (2010); A propósito dos conceitos de «Lusitano» e «Lusitânia». *Paleohispanica*, 10, pp. 81-98.
- GUERRA, Amílcar (2018); A construção do império na Hispânia: contrastes nas narrativas da conquista romana do Ocidente. Universidade de Coimbra. Coimbra.
- GUINEA BARBOSA, M. BENEDITA C. DA S. (1998); Tesouros monetários romanos em Portugal: da República ao reinado de Augustus. Universidade do Porto. Oporto.
- GUINEA BARBOSA, M. BENEDITA C. DA S. (2002); Tesouros monetários romanos em Portugal: da república ao reinado de Augustus, (Nummus, Anexos 6), Oporto.
- LIMA, António; ARGÜELLO-MENÉNDEZ, Jorge (2004); Braganca. Um olhar sobre a História. Câmara Municipal de Bragança. Bragança.
- LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, Pedro; LOMAS SALMONTE, Fracisco Javier (2004); *Historia de Roma*. Akal. Madrid.
- MARTINO GARCÍA, David (2015); Apuntes sobre Brigacium de los astures: hacia un modelo de la ciudad hispanorromana de la cuenca media del Duero. *Oppidum* 11, pp. 79-97.
- MISIEGO TEJEDA, Jesús C.; SANZ GARCÍA, Francisco J.; MARTÍN CARBAJO, Miguel Á.; MARCOS CONTRERAS, Gregorio J.; DOVAL MARTÍNEZ, Manuel (2015); El castro de las Labradas (Arrabalde, Zamora): un ejemplo excepcional de la defensa de un territorio ante la amenaza de Roma. En RODRÍGUEZ MONTERRUBIO, Óscar; PORTILLA CASADO, Raquel; SASTRE BLANCO, José Carlos; FUENTES MELGAR, Patricia (coord.), *Fortificaciones en la Edad del Hierro: control de los recursos y el territorio*, pp. 479-498. Glyphos. Valladolid.
- MORILLO Cerdán, Ángel; PEREA YÉBENES, Sabino; RAMÍREZ SÁBADA, José Luis (2008). Las Guerras Cántabras. En AJA SÁNCHEZ, José R.; CISNEROS CUNCHILLOS, Miguel; RAMÍREZ SÁBADA, José L. (coord.), *Los Cántabros en la Antigüedad, La Historia frente al Mito*, pp. 101-132. Universidad de Cantabria. Santander.
- ÑACO DEL HOYO, Toni (2003); El sinuoso vocabulario de la dominación: annum uectigal y la terminología fiscal republicana. *Latomus: revue d'études latines*, 62, nº. 2, pp. 290-306.
- OLMO MARTÍN, Julio del (2007); Los nuevos documentos de arqueología aérea en la provincia de Zamora: castro de Las Labradas (Arrabalde) y Molacillos. *Brigecio* 17, pp. 281-290.
- OREJAS, Almudena; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. Javier (1999); Arqueología de la conquista del Noroeste de la Península Ibérica. En *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, IV, *Arqueología Romana y Medieval*, pp. 23-38. Fundación Rei Afonso Henriques. Zamora.
- PEREIRA, Sergio; SASTRE, José Carlos; GASPAS, Rita; ESPÍ, Israel; PEREIRA, José A.; MATEOS, Rosa; LARRAZABAL, Javier (2015); O Povoado da Quinta de Crestelos (Meirinhos, Mogadouro, Portugal): fortificação e controlo de um território. En RODRÍGUEZ MONTERRUBIO, Óscar; PORTILLA CASADO,

- Raquel; SASTRE BLANCO, José C.; FUENTES MELGAR, Patricia (coord.), *Fortificaciones en la Edad del Hierro: control de los recursos y el territorio*, pp. 277-289. Glyphos. Valladolid.
- RAMÍREZ SÁDABA, José L. (2015); Los textos clásicos de las guerras a la luz de la arqueología: mitos y realidades. En CAMINO MAYOR, Jaime; PERALTA LABRADOR, Eduardo; TORRES MARTÍNEZ, Jesús F. (coord.), *Las guerras Astur-Cántabras*, pp. 69-85. KRK. Oviedo.
- REDENTOR, Armando (2002); *Epigrafia romana da região de Bragança (= ERBB)*. Instituto Português de Arqueologia. Lisboa.
- REDENTOR, Armando (2012-2013); *Militares na Asturia meridional: os testemunhos epigráficos do Nordeste Transmontano*. *Brigantia* 32, pp. 51-66.
- ROLDÁN HERVÁS, José M^a.; WULFF ALONSO, Fernando (2001); *Citerior y Ulterior, Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, (Historia de España III. Historia Antigua). Akal. Madrid.
- ROMERO PERONA, Damián (2015); *Territorio y formaciones sociales en la zona astur-lusitana del Duero* (Tesis doctoral). Universidad de Valencia. Valencia.
- ROMERO PERONA, Damián; BELTRÁN ORTEGA, Alejandro; SÁNCHEZ-PALENCIA RAMOS, F. Javier; LÓPEZ GONZÁLEZ, Luis F.; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Yolanda (2015); Estrategias de poblamiento entre la Edad del Hierro y el inicio del dominio romano a través de dos casos del occidente zamorano. En RODRÍGUEZ MONTERRUBIO, Óscar; PORTILLA CASADO, Raquel; SASTRE BLANCO, José C.; FUENTES MELGAR, Patricia (coord.), *Fortificaciones en la Edad del Hierro: control de los recursos y el territorio*, pp. 520-533. Glyphos. Valladolid.
- RUIVO, J. DA S. (1993-1997); *Circulação monetária na Estremadura portuguesa até aos inícios do séc. III*. *Nummus* 16-20, pp. 7-177.
- SALINAS DE FRÍAS, Manuel (1986); *Conquista y romanización de Celtiberia*. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca.
- SÁNCHEZ DE ARZA, Vicente (1984); *Las monedas del tesoro de Arrabalde*. *La Asturias Cismontana*. *Numisma* 186-191, pp. 51-73.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. Javier; ROMERO PERONA, Damián; BELTRÁN ORTEGA, Alejandro (2012); Paisajes mineros en el noroeste de Lusitania y Asturia meridional. En ZARZALEJOS PRIETO, María del M.; HEVIA GÓMEZ, Patricia; MANSILLA PLAZA, Luis (coord.), *Paisajes mineros antiguos en la península Ibérica: investigaciones recientes y nuevas líneas de trabajo*. Homenaje a Claude Dommergue. Almadén, 21-23 de marzo de 2012. UNED. Madrid.
- SANTOS, Filipe; SASTRE, José; SOARES DE FIGUEIREDO, Sofia; ROCHA, Fábio; PINHEIRO, Eulália; DÍAS, Rodrigo (2012); *El sitio fortificado del Castelinho (Felgar, Torre de Moncorvo, Portugal) estudio preliminar de su diacronía y las plaquetas de piedra con grabados de la Edad del Hierro*. *Complutum* 23/1, pp. 165-179.
- SANTOS YANGUAS, Narciso (2004); *Lancia de los astures, Ubicación y significado histórico*. *Hispania Antiqua*, 28, pp. 71-86.
- SIMON, Helmut (1962); *Roms Kriege in Spanien, 154-133 v. Chr.*, Frankfurt.
- TERESO, João Pedro; VAZ, Filipe Costa; JESUS, Ana; PEREIRA, Sergio; ESPI, Israel; SASTRE, José (2018); *Os horrea na Quinta de Crestelos (Mogadouro) na Idade do Ferro e Romanização: dados arqueobotânicos sobre armazenagem e construção*. *Cadernos do GEEvH*, 7(2), pp. 95-137.
- TRANOY, Alain (1981); *La Galice romain*. Diffusion de Boccard. París.
- VÍDAL ENCINAS, Julio (2015); *Arrabalde y los ‘castros arriscados’ de la Sierra de la Culebra: analogías o diferencias con los de las Sierras del Teleno y la Cabrera*. En RODRÍGUEZ MONTERRUBIO, Óscar;

PORTILLA CASADO, Raquel; SASTRE BLANCO, José C.; FUENTES MELGAR, Patricia (coord.), Fortificaciones en la Edad del Hierro: control de los recursos y el territorio, pp. 451-478. Glyphos. Valladolid.

VV.AA. Hispania Antiqua Epigraphica. Suplemento anual de Archivo Español de Arqueología. Instituto de Arqueología y Prehistoria «Rodrigo Caro». Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid (= *HAE*).

VV.AA. Hispania Epigraphica. Archivo Epigráfico de Hispania. Universidad Complutense. Madrid (= *HEp*).